

CLAVES

OCTUBRE 2008

Salta - año XVII - N° 174 - Precio \$3.-



Tinta de Cambrero

Balconeando

Raúl Alfonsín, un merecido homenaje

Santiago Rebollero

¿La crisis de quién?

Federico Lanusse

Entrevista a Daniel Pellegrino

Rafael Gutiérrez

La renovación peronista de los ochenta

Mario Casalla

Giannuzzi, una poética del rechazo.

*Poemas de su último
libro «El arte callado»
Nota de Teresa Leonardi
Reflexiones sobre la
producción artística
contemporánea.*

*Entrevista a la crítica de arte y
curadora Eva Grinstein.*

¿Quién está incendiando las cuatro por cuatro?

Cuento

Julio Carabelli

Las dos resurrecciones de Benjamín Heredia

En el recuerdo. Francisco Ruíz, Tata Portal y Pedro González

Balconeando...

Por Santiago Rebolero

Un merecido homenaje.

Hace pocos días la presidenta de la República al descubrir un busto del Dr. Raúl Alfonsín en la Casa Rosada y en su presencia, tuvo conmovidas palabras de elogio para el último líder radical, el más cabal representante de las virtudes de esa corriente política. Los grandes medios que se dedican sistemáticamente a publicar agravios mutuos y desencuentros entre los argentinos, omitieron o cercenaron párrafos de las alocuciones tanto de la presidenta como de Alfonsín. Es más fácil la prédica de la discordia que el reconocer la existencia de la posible convivencia entre opiniones distintas.

Raúl Alfonsín ha sido el único presidente constitucional de América Latina que ha procesado y condenado a los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas por los aberrantes crímenes de la dictadura, propiciando además, la publicación de un libro como el «Nunca Más», fruto de la investigación de la CONADEP, presidida por Ernesto Sábató. Todo aquel que ignoraba o quiso ignorar los hechos, no pudo alegar desconocimiento después de esa publicación. En ningún país vecino, ni Chile, ni Bolivia, ni Brasil, ni Uruguay, cuyos pueblos fueron víctimas del Operativo Cóndor, se pudo o se quiso procesar a la cúpula de las Fuerzas Armadas; sólo nuestro primer gobierno constitucional después del Proceso lo llevó a cabo, a pesar de los motines y bravuconadas de algunos militares en actividad.

El segundo mérito de Alfonsín fue haber dado los primeros pasos hacia una convivencia en una sociedad escindida por un sangriento conflicto interno y humillada por la derrota en una guerra internacional. Las instituciones comenzaron a funcionar, y se respetó el estado de derecho. Volvimos a normas elementales en el accionar político. Hubo falencias, claro está, pero se logró un oncopiente respeto a la ley, necesario para vivir en una sociedad civilizada, donde el poder no naciera de la «boca de un fusil» ya sea empuñado por guerrilleros iluminados o por golpistas enfundados en uniformes de las Fuerzas Armadas. El poder sólo se funda en la voluntad del pueblo.

«Democracia es vigencia de la libertad y los derechos, pero también existencia de igualdad de oportunidades y distribución equitativa de las riquezas, los beneficios y las cargas sociales: tenemos libertad, pero nos falta la igualdad» dijo Alfonsín en su discurso de agradecimiento. Y agregó: «Para lograrlo era imprescindible luchar por un Estado independiente que no podía subordinarse a poderes extranjeros ni a los privilegios locales». En el fondo todo el acto ha sido una apelación a la unidad de la Nación, por encima de partidismos circunstanciales. Lo que no se pudo lograr, en el ya lejano encuentro de Perón y Sabatini, ni pudo perdurar en el acuerdo entre Perón y Balbín, debe concretarse en el futuro. No en un acuerdo electoral ni en el desmenbramiento de los radicales K, sino en la conciencia de que entre los dos polos de igualdad y libertad, encarnados por el peronismo y el radicalismo, cada uno de ellos debe servir de límite a las desmesuras del otro.

¿La crisis de quién?

Federico Lanusse

Y sucedió otra vez. O, para ser más claros, lo hicieron nuevamente. Los de siempre, los muchachos de las bolsas, los gurúes de «los mercados».

«Los vivos de las fuerzas», como decía el General Perón para referirse a «las fuerzas vivas» que lo denostaban.

Como en varias y cada vez menos espaciadas ocasiones (recordar sino lo acontecido poco tiempo atrás con las acciones de las punto.com) una nueva burbuja especulativa azota los grandes centros bursátiles.

El ataque de los fondos de inversión sobre los llamados commodities llevaron los precios de los cereales, oleaginosas, petróleo y demás a alturas nunca antes alcanzadas, provocando en consecuencia conflictos y hambre a lo largo y a lo ancho de la superficie terrestre.

Ahora le tocó el turno a las «hipotecas basura», los llamados «bonos tóxicos», que fueron inventados en su momento como un derivado de los títulos para proveer de vivienda a los que no podían acceder a las mismas por el exceso de requerimientos solicitados por las entidades bancarias como garantía, de acuerdo a leyes hasta ahí vigentes.

Los alegres muchachos de las mesas de dinero y otras vivezas consiguieron, vía aprobación parlamentaria, que todos estos engorrosos e intervencionistas trámites fueran a parar al basurero de la odiada maquinaria estatal, y quedaron habilitados para prestar sin límites, a tasas que resultarían atractivas al principio para el usuario, que con sólo firmar unos papeles accedía por fin a una casa.

Todo parecía marchar sobre ruedas. El capitalismo de mercado, liberado al

fin de anacrónicas trabas, proveía de paredes y techo a quienes nunca hubieran podido ni soñar con ellos. Los bancos, inmobiliarias y financieras armaron paquetes con esas hipotecas, mezclando a los solventes con los insolventes, y sacaron estos papeles a las bolsas, consiguiendo que millones de ahorristas compraran dichos títulos de alta rentabilidad.

Poco tiempo después... ¡¡¡sorpresa!!!... las tasas comenzaron a subir, y los ingresos de los adquirentes de los inmuebles ya no resultaban suficientes para pagar las cuotas.

Las bolsas de valores, que habían actuado hasta estos últimos años como un sistema para abastecer de capital a las empresas productoras de bienes y servicios, pasaron a ser un juego especulativo más, o mejor parte de la «limba financiera».

Alguna experiencia tenemos en nuestro país al respecto.

El dinero empezó a escasear, los bancos comenzaron a acrecentar sus carteras de incobrables, los que tenían fondos en dichos bancos comenzaron a retirarlos, los operadores ya informados se pusieron nerviosos, y todo empezó a marchar a contramano.

Centenares de miles de millones de dólares, o euros, o yenes, se esfumaban en pocos días, desaparecidos de las cotizaciones, de los balances, de las pantallitas titilantes de los juveniles negociadores que manejan las idas y venidas de un capitalismo cada vez más acelerado y siempre insatisfecho.

¿Qué significa todo esto? Leyendo los diarios o los boletines elec-

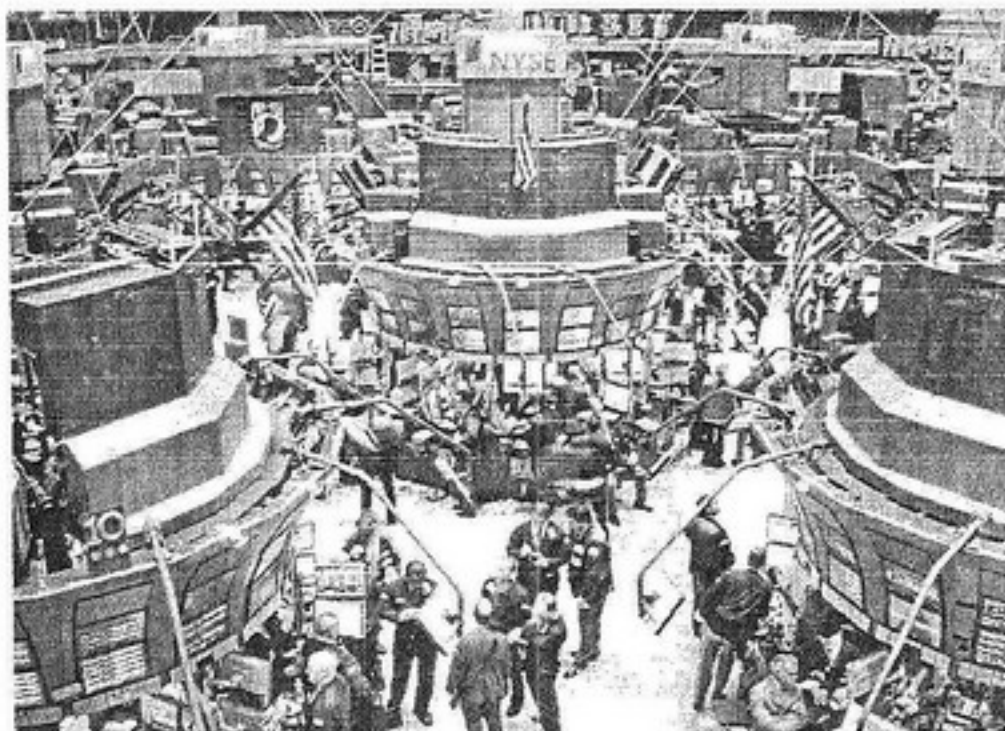
trónicos, contemplando las imágenes de los expertos nacionales e internacionales, se tiene la impresión de que nadie entiende nada. En realidad, proceden como decía Don Arturo Jauretche: quieren que sigamos aprendiendo del «Manual del Buen Comprador» escrito por el almacenero.

Los gobiernos de los países centrales inyectan centenares de miles de millones al sistema que, infatigablemente y día tras día, se los devora y pide más. Las bolsas suben y bajan, produciendo euforia o depresión alternativamente. Cuando se cree que se ha llegado al final de la crisis, otra bomba de tiempo estalla en algún punto del planeta, los monitores de la conexión electrónica instantánea enloquecen, los líderes de los países desarrollados se abrazan con aire más temeroso que amistoso, y el peligro de desastre ronda de nuevo, hasta la siguiente y supuestamente milagrosa batería de medidas.

En menos de veinte años hemos asistido a la caída de una serie de modelos alternativos, que si bien no funcionaban en la sintonía del libre mercado y parecían carecer de capacidad para producir y distribuir riqueza en la medida necesaria, ejercían en la práctica de límite a la voracidad de los tiburones de las finanzas internacionales.

En ese momento, estos tuvieron a bien, a través de uno de sus escribas, proclamar el Fin de la Historia, y el triunfo definitivo y concluyente del capitalismo irrestricto, del libre flujo de las ideas y de los billetes, aunque no fueran más que una ficción electrónica, si consideramos que, como ahora sale a la luz pública, sólo el 10% de la masa monetaria mundial consiste en dinero real, y el restante 90% es «dinero virtual».

Los defensores de la presencia, mayor o menor, del Estado en la vida económica de las sociedades estaban en retirada. Las viejas y desgastadas burocracias públicas, y sus grandes e ineficientes



empresas, debían esfumarse, morir, desguazarse, privatizarse, venderse.

Como la inmensa mayoría de los medios de información y sus analistas pagos por los anunciantes son los que respaldaron entonces el nuevo consenso, y ahora reciclados con nuevas caras alaban los mismos slogans, los incautos mal informados forman legiones, y sus ahorros, más grandes o más pequeños, van a parar al pozo sin fondo de las pérdidas.

El vocinglerío de los rutilantes golden boys de Wall Street suele ser irresistible, como los cantos de las sirenas, para quienes suelen creer que es posible participar del gran juego de las ganancias rápidas sin respaldo en la economía real.

Ahora, una vez producido el «efecto pánico», se solicita con urgencia la intervención del vilipendiado Estado, al cual se le impidió antes intervenir con ningún tipo de regulación o control, bajo el supuesto de que esas regulaciones afectarían el flujo de capitales que la tan mentada «globalización» requiera y requiere para producir.

Los más grandes grupos financieros de los EEUU, y varios de la Unión Europea

también, además de miles de medianas y pequeñas entidades en los mismos países (8.500 hasta el momento en los EEUU), son virtualmente «nacionalizados», se dice que provisoriamente, ante la imposibilidad de seguir funcionando por falta de fondos.

Los mismos voceros de esos grandes pulpos se atreven a solicitar que la provisión de dinero por parte de los respectivos estados sea irrestricto, sin condicionamientos, a fondo perdido, ya que los activos con que cuentan, es decir las garantías reales, no alcanzan a cubrir en la mayoría de los casos ni el 10% de lo adeudado.

Por supuesto, nadie irá preso ni devolverá las exorbitantes ganancias obtenidas en los directorios de tan serias compañías.

Si consideramos que, como escribió alguien una par de siglos atrás, el capital no es más que trabajo acumulado, y por lo tanto propiedad de los que lo forjaron, resulta bastante ilógico, por no decir risible e insultante, que pretendan continuar con ese tipo de proceder.

¿Cómo es posible que semejante subcategoría de irresponsables estén a cargo de la vida y los bienes de 6.000 millones de seres humanos?

¿O la esencia de este «turbo-capitalismo» es justamente acumular cada día en menos manos los beneficios del trabajo del resto de la humanidad?

¿Resulta acaso inevitable acrecentar geométricamente las ganancias de un puñado de supuestos super-empresarios, genios de los papelitos de colores, en detrimento de las mayorías empobrecidas?

¿Consideran un éxito los estadounidenses que 40 millones de sus conciudadanos vivan en la calle, o alojados en los cada vez más escasos hospedajes de una noche de sus grandes ciudades?

¿Creen correcto que casi 30 millones de sus compatriotas deban recibir mes a mes asistencia alimentaria para subsistir? ¿Suponen que podrán evitar las grandes migraciones internacionales levantando muros en sus fronteras, o enviando a los desposeídos a novedosos campos de concentración?

¿Tienen los que mandan serias intenciones de revertir esta situación?

Ahora nos convocan a un nuevo «esfuerzo colectivo», es decir a que nos hagamos cargo de sus pérdidas, una vez embolsadas las ganancias.

Dejo para los especialistas el análisis del cómo y cuándo se saldrá de esta última crisis. Posiblemente los de siempre inventen una nueva oportunidad para invertir, otra mágica propuesta de fulminantes rentabilidades.

Pero desde aquí, desde los suburbios de la modernidad, y ya que «la memoria de las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos», nos vamos a tomar el atrevimiento de discutirles una vez más los fundamentos de este «modelo de desarrollo» mundial, considerando que sus impulsores, instrumentadores y defensores parecen no querer apuntar entre sus deudas tan estruendoso fracaso.



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

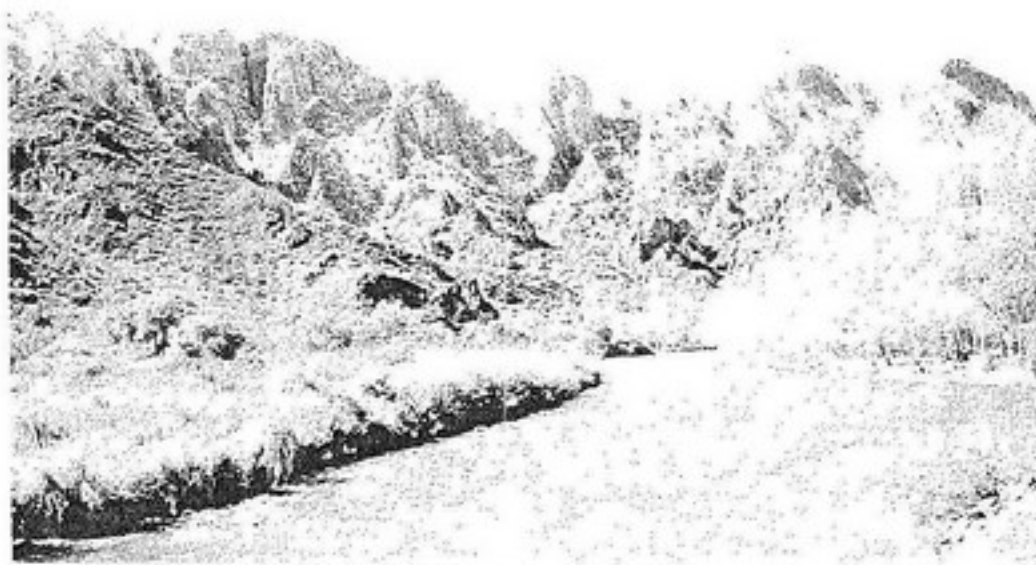
Entrevista a Daniel Pellegrino¹

Por Rafael Gutiérrez²

Daniel Pellegrino vino a Salta convocado por el «Simposio Interdisciplinario Itinerarios del Vino», con una ponencia sobre el poeta pampeano Bustriazo Ortiz y se ha quedado para dictarnos un seminario sobre literatura de La Pampa de la que tanto desconocemos, como de otras regiones del país, porque tenemos un país muy extenso y por lo tanto nos cuesta conocerlos. Cuando hablamos de literatura argentina en realidad nos referimos a la región rioplatense. Así nos está anoticiando sobre la literatura de La Pampa y es ahí cuando saltó una curiosidad para nosotros salteños a propósito de un poeta que creemos tan nuestro y a su vez tan conocido como es el caso de Manuel J. Castilla, que se hizo famoso internacionalmente por sus zambas, pero nos anoticiamos de la «Zamba del río robado».

Así es que queremos que Daniel nos cuente la anécdota sobre esa zamba y cómo es que está tan afincada en esa región.

- Hacia finales de la década del 50 o principios de los 60, no podría precisar el año, Manuel Castilla anduvo por La Pampa, sobre todo por Santa Rosa y estuvo en contacto con creadores, músicos, cantores y poetas, gente como Juan Carlos Bustriazo Ortiz, Edgar Morisoli, ellos eran una especie de agrupación; se reunían en peñas. Había dos muy nombradas en esa época, una era «El temple del diablo», título de uno de los poemas de Bustriazo; otra la peña «El camaruco», aludiendo a una ceremonia de los mapuches. Y allí seguramente habrá estado reunido Manuel Castilla con esta gente, pero además embebiéndose de una problemática muy nuestra, muy de La Pampa, la de un río interprovincial del sistema Desaguadero-Salado que nace en La Rioja, recorre las provincias e ingresa a La Pampa para desembocar



Cañón del Atuel, Mendoza.

en el río Colorado. En un momento en Mendoza, sobre el río Atuel, uno de los afluentes del Salado fueron construyendo una serie de diques y represas y esas aguas se utilizaron en la provincia de Mendoza y ya no corrió caudal hacia la provincia de La Pampa. Entonces el río fue secándose, fue perdiendo vida todo el Oeste de La Pampa. Es el río que nos robaron, que quedó en tierras mendocinas y no para nosotros. Entonces en aquella oportunidad es que Castilla escribe la letra de una zamba con música de Fernández Mendía y Guillermo Mareque, reconocidos músicos de La Pampa. La primera estrofa de esta zamba dice: «Cuando cortan el Atuel / queda sin agua el Salado, / lleno de arena los ojos / va lagrimeando el pampeano».

Esta poesía la he cantado en la escuela, porque era parte de la hora de música, estaba instituido, para nosotros es un himno «Zamba del río robado». No sé si ahora se sigue cantando con aquella intensidad y con aquel conocimiento, con

aquella conciencia de niños. Aún hoy sigue siendo uno de nuestros himnos.

- Así como Castilla escribe esta «Zamba del río robado», ¿existen otros poetas locales que generan un cancionero en el mismo sentido?

- Sí, por supuesto, hay muchos que rescatan esta problemática y describen esta situación de desolación, de abandono y de inhospitalidad de todas esas tierras. Por ejemplo, Julio Domínguez, «El Bardino», uno de las voces que rescatan la vida y las costumbres del pampeano ha escrito varias, una titulada «Corralera del Atuel» («La Pampa tenía un río, / yo no sé si lo tendrá, / lo habrá tapado la arena / Santa Isabel, más allá»), con un ritmo musical más de la zona. Por supuesto Edgar Morisoli y Juan Carlos Bustriazo Ortiz también mencionan esta desolación y profunda pérdida cultural y humana que ha significado esta agua que ha dejado de correr.

- ¿Cómo suena, como es captada la zamba en esa zona?

Pregunto porque la zamba en un género musical de Salta y la región NOA está alejada de La Pampa. No sé cuál es el ritmo típico de la región.

- No sabría decirte porque no soy experto en musicología, pero para nosotros la zamba no es extraña como tampoco lo es la chacarera. Pero serían más de nuestra zona los ritmos que provienen de la llanura pampeana como la corralera, la milonga, el estilo, la cifra, la huella, esas son probablemente las formas musicales que más han utilizado nuestros poetas y nuestros músicos. Y en el oeste pampeano la influencia de la región cuyana es grande también.

- ¿Sabés de la existencia de algún álbum que se pueda conseguir donde esté el problema del río?

- Sí, en el año 1985 la Cámara de Diputados de la Provincia editó un cassette que se denomina «Cancionero de los ríos» y no hace mucho hubo una edición de este material (año 2001). Es tan importante esa problemática que tiene su lado político y hasta judicial, por eso no hay ningún partido político que se arrogue como propio el tema para una discusión o plataforma política. Forma parte de la política de La Pampa en líneas generales. «El cancionero de los ríos» apoya y acompaña los reclamos presentados por la Provincia ante la Nación.

- Es un caso interesante de cómo la literatura se suma a la política no partidaria sino a la política de toda una provincia porque compromete no sólo la economía sino a la cultura como una cuestión global.

- Por supuesto, además yo no creo que la literatura sea una esfera cerrada y autónoma, siempre está atravesada por el clima social y político de su momento. Como dijo algún filósofo, uno no es sólo hijo de sus padres sino también de las circunstancias que le

CONTA SRL
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar

tocan vivir. Esta problemática del río, porque La Pampa no tiene otros ríos, salvo el límite con la provincia de Río Negro que es el Colorado, y nuestra provincia es marginal para las aguas de lluvia, apenas una parte de la llanura pampeana ingresa a la provincia, por lo tanto las aguas corrientes superficiales son muy importantes para dar vida a toda una comunidad, a una zona muy amplia de nuestra provincia. Es un tema que nos involucra a todos y con la difusión del cancionero que incluye «La zamba del río robado» a través de la institución escolar está en la conciencia de todos nosotros.

- Te agradecemos mucho por las contribuciones que estás haciendo a nuestro conocimiento de una literatura nacional y esperamos que dentro de poco estés de vuelta.

- Me gustaría mucho porque me he sentido muy bien y cómodo en Salta y esta experiencia de dar una aproximación, un panorama -muy superficial- de la literatura de La Pampa me gusta mucho, y esta red de intercambios entre las distintas regiones culturales argentinas ojalá que pueda acrecentarse y cimentarse en poco tiempo. Paradójicamente, como vos decías, no nos conocemos de una región a otra en este mundo de las comunicaciones, aún parecemos tan aislados, pero eso es lo que tenemos que revertir a nuestro favor con la red de intercambios.

- Gracias por tu colaboración.

(Footnotes)

JUAN CARLOS BUSTRIAZO ORTIZ nació en Santa Rosa, alrededor del año 1932. Fue policía durante algo más de una década, profesión en la que recorrió la parte desértica de La Pampa. También fue linotipista en la época heroica de los diarios en La Pampa. Después se entregó por completo a la poesía y la vida bohemia. Tiene más de setenta libros (de los que hay publicados media docena) en los que se advierte la evolución de su lenguaje desde la expresión más simple en sus «Zambas para leer y cantar» hasta las mayores experiencias del lenguaje en «Libro del Gnempin». Cantidad de compositores han puesto música a sus obras

(Endnotes)

¹ DANIEL PELLEGRINO Escritor y docente del Seminario de Literatura Regional en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa. Es autor de CUENTOS DE LA VIDA CIEGA y UN VIEJO PERDIDO (novela)

² RAFAEL GUTIERREZ Auxiliar docente de la Cátedra de Literatura Argentina de la Universidad Nacional de Salta

Zamba del Río Robado

Cuando cortan el Atuel
queda sin agua el Salado
llenos de arena los ojos
va lagrimeando el pampeano

Así, desierta la tierra,
sola se nos va quedando;
los vientos por las jarillas
sobre la sal van llorando

Agüita robada, agüita,
¿qué tierras andás regando?
Santa Isabel por el cielo
sentida te está esperando

Agüita, cielo perdido,
que te nos vas de las manos,
vienes viniendo en el vino
y La Pampa te hace canto

Estríbillo:

¡Saladito, Saladito!
astillas de mi caldén;
el que siembra en las arenas
se va muriendo de sed.

Título: «Zamba del Río Robado»

Letra: Manuel J. Castilla.

Música: Enrique E. Fernández Mendía / Guillermo Mareque

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS

Dr. Juan Esteban Cornejo
ABOGADO
Dr. Sebastián G. Posadas Saravia
ABOGADO
Dr. María Ester Sánchez Viñuales
ABOGADA
Rivadavia 520 (CP. A4400BTL) - Salta Argentina
Tel-Fax: 0387 - 4214313 / 4212290
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

Dolores Garcia Ruffini
María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

Fundador ANTONIO RESTOM

España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS
BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci
Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci
Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

La Renovación Peronista de los ochenta

Mario Casalla



La palabra renovación no tiene mucho prestigio en la tradición política latinoamericana. Frente a otras tan estridentes como revolución, revuelta o rebelión, «renovación» suena a poco, a reformismo y hasta a un cierto conservadorismo. Sin embargo —como en tantas otras cosas— en esto el peronismo se diferencia de otras fuerzas políticas. Después de su fundación mitológica y su primera organización partidaria (en la década del '40 del siglo recién pasado), la renovación fue lo más importante que le sucedió, cuarenta años más tarde. Esta afirmación puede resultar osada sino se la justifica. Veamos, en primer lugar no significa que al peronismo no le haya sucedido muchas otras e importantísimas cosas entre su fundación y ese movimiento interno denominado Renovación pero —visto ahora, dos décadas después— ésta resultó fundamental para su supervivencia en democracia y no pocos ven hoy mismo la necesidad de una Segunda Renovación peronista para enfrentar los desafíos del presente. Concentrémonos sin embargo en la primera.

Curiosamente sus orígenes hay que buscarlos en una derrota. En 1983 el peronismo sufre su primera derrota electoral, evidentemente la fórmula Luder-Herminio Iglesias no era la mejor para enfrentar al binomio radical Alfonsín-Martínez (claro que es más fácil advertirlo hoy que en aquél entonces). Fue inapelablemente derrotado y como bien se sabe la primera vez es la que más duele, sobretodo para una fuerza política que venía acostumbrada a la victoria cada vez que pudo confrontar en elecciones libres. Sin embargo su reacción fue sorprendente: superó rápidamente la lógica depresión inicial y al poco tiempo lanzaba esa formidable respuesta política, ideológica y cultural que fue la Renovación Peronista. Es decir empezó a disputarle al alfonsinismo —palmo a palmo— no sólo la mayoría numérica sino que operó también sobre el imaginario cultural de los '80, buscando «volver a enamorar» a las capas medias resistentes, tal como lo había hecho en el '73. En gran parte lo logró, ya

que empezó a ser evidente que ese peronismo renovado era apto para transitar la vida democrática que se reiniciaba en el país, alejándolo de aquellos fantasmas del pasado que (reales o no) interferían su comunicación con la sociedad.

En esto, la figura de Antonio Cafiero fue decisiva. Si es cierto aquello de que el mejor programa político no triunfa sin un hombre carismático que lo encarna y lo represente, la generación más joven del peronismo tuvo entonces la suerte y la capacidad de dar rápidamente con ese hombre. Antonio Cafiero tenía los suficientes pergaminos políticos como para que nadie de la vieja guardia peronista pudiera objetarlo frontalmente (lo hicieron de otras maneras) y a la vez, la suficiente ductilidad intelectual como para comprender que los tiempos eran otros y que sólo un peronismo renovado podía volver a la victoria. Ese encuentro de un hombre ya histórico con una generación que pretendía ser protagonista, fue clave en aquél peronismo de los '80.

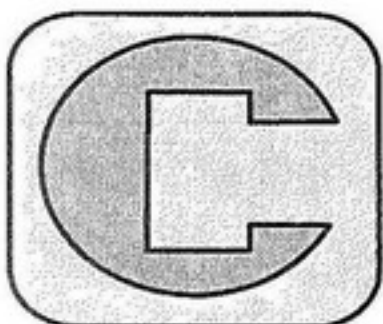
Lo segundo fue su capacidad para ser oposición. Lejos de lo que algunos vaticinaban, desde sus bancas legislativas aquellos jóvenes legisladores de la Renovación (más varios históricos que

accedieron a ellas, incluido el mismo Antonio Cafiero que asumió como diputado nacional) hicieron una oposición fuerte pero constructiva, criticando lo que debían criticar y apoyando sin reservas cuando lo que estaba en juego era el fortalecimiento de la democracia. La presencia de Antonio Cafiero junto a Raúl Alfonsín en el balcón de la Casa Rosada —durante los acontecimientos golpistas de aquella célebre Semana Santa— son todavía hoy un icono de juego limpio entre gobierno y oposición.

Sin embargo no todo eran flores en aquella Renovación Peronista. Tanto es así que la victoria menemista de 1989 no sólo no puede considerarse su continuidad, sino que más bien hay que verla como su parálisis y rotundo cambio de orientación ideológica. El menemismo no sólo no continuó la Renovación Peronista sino que tampoco retrocedió al peronismo histórico: fue un auténtico salto hacia adelante, abandonando tanto una como otra de las variantes doctrinarias. Ni peronismo ortodoxo (a pesar de explotar con suma habilidad la iconografía peronista durante la campaña electoral contra Angeloz), pero tampoco peronismo renovado (al que tildaban despectivamente de «socialdemócrata» o de «zurdo»). Neoliberalismo liso, llano

y sin anestesia. Acaso no haya habido tarde más triste para aquellos jóvenes renovadores que aquella cuando —después de haber perdido la interna frente a Menem y aceptando las reglas del juego— tuvieron que pasar por la oficinas de la Fundación Bunge y Born para entregar los planes que habían elaborado para un futuro gobierno peronista y la plataforma lista para la Justicia Electoral. Los recibieron con una sonrisa en la boca y el propio Carlos Menem —en el acto marplatense de lanzamiento de su candidatura— aclaró que su plataforma era «elástica» (sic). Alvaro Alsogaray entraba en escena, con bandera, vincha y Tula incluido.

Es que el peronismo había incubado, en su vasto nido, el huevo de la serpiente que habría de envenenarlo. ¿Quién podría decir que Menem no era peronista y que no era un «renovador» más? Había participado de todos los congresos y reuniones de la Renovación Peronista y era además gobernador de La Rioja, una de las pocas provincias donde el peronismo triunfó en 1983. Sin duda que lo era y si pudo llegar hasta adónde llegó era precisamente porque no se trataba de un «cuerpo extraño» (aquellos frente a los cuales Perón le recordaba a su Movimiento la necesidad de formar «anticuerpos»). Para resistir esa acción externa de «copamiento», el peronismo estaba bien preparado. Para lo que no estaba preparado era para una enfermedad que en vida del propio Perón todavía no había sido descubierta: el «Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida». Esa terrible falla del propio sistema inmunológico, por la cual éste deja de reconocer las bacterias y termina con la guardia tan baja que puede morir de un simple resfriado. Acaso por eso algunos de los mejores cuadros de aquella Renovación Peronista del '83 fueron integrantes del flamante gabinete menemista del '89. Pero el sistema inmunológico de aquel menemismo era flamante y además Bunge y Born no se confundía fácilmente. Empezaba la década del '90, pero esa es otra cuestión de la cual todavía estamos hablando.



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

Programa Provincial de Empleo

SALTA TRABAJA PARA VOS.

Desde el 1 de octubre, el Gobierno de Salta invierte en la capacitación de jóvenes para su inserción laboral.

- Los jóvenes que terminen sus estudios y se capaciten recibirán, en una primera etapa, becas por \$150.
- Y en una segunda etapa, el monto ascenderá a \$550.

Informes: Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Alvear 435, en las oficinas de empleo de tu municipio o llamando al 0800-444-8722.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.

Haciendo realidad la Esperanza.

urrecciones ín Heredia

n (19....-19...)

a gentileza del Dr. Sergio Serrano Espelta (izq.) y
centro y derecha) amigos del artista.



amigo José María Silenzi al recientemente inaugurado cine Radar llegados a Salta, aunque José María tenía la ventaja de saber cantar la materna de origen salteño.

rostro de mi amigo ante la visión de una figura enjuta que se le había sido su alumno en una escuela de arte infantil que Heredia noticia aparecida en los diarios porteños sobre la muerte del artista

siones de mala muerte y en algún chalet de clase media sometido a a del '60, partió hacia Chile, y desde allí llegaron noticias sobre su icos, pero sí por personas que lo conocían y lo habían tratado con umán, estando en el entonces famoso café La Cosechera, salió de Heredia, desmintiendo cualquier infundio sobre su muerte. Eso sí, esbirros de Pinochet, como se había difundido.

entre las casas particulares de algunos amigos que oficiaron de la Escuela de Bellas Artes Tomás Cabrera, de la que fue profesor,

salían grabados con figuras y líneas armoniosas, en que se unía la ira.

No la creí. Quizá se haya transformado en un duende travieso y

«Entre dos Angeles»

Así vivía Benjamín Heredia, hombre y artista, maestro del grabado y el dibujo. Como profesor fue lo mejor que pudo haberme pasado y como amigo sabía llenar el alma de todos.

Tan simple y tan hombre, así jugaba con sus dos Angeles, al momento de plasmar su obra en el papel o la tela, con esa gran sensibilidad que tiene un grande, para sentirse dueño del tiempo y espacio.

Benjamín, como un pájaro que jamás corta su vuelo, paso dejando todo; recuerdos, amores, sueños, y lo mas importante, parte de su obra. Para esta sociedad que no supo ver al artista.

Tatá Portal

Pedro González



Giannuzzi:

Una poética del rechazo

Teresa Leonardi

GIANNUZZI: UNA POÉTICA DEL RECHAZO

¿G. poeta apocalíptico o integrado? Su obra es de la estirpe de los demolidores radicales, de los «roedores apresurando el deterioro de la fiesta». Sus ejercicios poéticos reniegan de ese Whitman que «gime por aquella remota noción de que todo es adorable en el seno de una especie de redención». A G. en cambio le sucede la cruel lucidez de ver «caer el friso demencial del accidente humano sobre una pradera de flautas extinguidas». Misoneísta a su manera, es posible reconocerlo en ese personaje que él tanto amó, Almafuerte: «Usted tomó a su cargo una especie de terrorismo/olió la ropa sucia en aposentos respetables/ y escupió al cielo y a la sopa del progreso». Ahora que «Un arte callado» (Del Dock 2008) totaliza la constelación Giannuzzi nos es posible leer su obra como un edificio hojaldrado donde no hay hilos sueltos, sino materia poética unificada en torno a un eje central: la tragedia del ser humano en tanto finito y «rigurosamente histórico». No se equivoca Murena cuando al prologar su primer libro «Nuestros días mortales» (1958) lo emparenta con Leopardi. Como el vate italiano G. está obsesionado por el sentimiento de la pérdida y la conciencia de habitar el «mundo de la caída absoluta». Pero ese cuasi nihilismo y abominación de la realidad que son notas distintivas tanto en Leopardi como en G. deben ser leídos tal como lo hace Negri en un contexto dialéctico. La pintura negra y amarga que se hace del mundo se corresponde con el momento de la negatividad, pero éste lleva en su carozo el tiempo fulgurante de lo afirmativo aquel que trae «la chispa de oro que alumbrará la danza de la nueva vida».

Este libro de inéditos se inicia con un enigmático poema «Ni ángel ni rebelde» que recuerda «El ciudadano desconocido» de Auden y funge como un autorretrato en negativo ya que G. «practicó la irreverencia/ padeció la pesadilla de vivir/ destruyó su propia fisiología/ telefoneó al otro mundo/ arrojó bocanadas de sangre sobre el orden y el lenguaje». Bajo la máscara de «poeta standard» con que confundió a propios y extraños G. avanza aquí una definición de sí mismo más acorde con el personaje inconformista, irónico, desmitificador, tierno y apasionado que fue.

Este «individuo seco, tabacoso y argentino» que tuvo como maestro al «más grande poeta de occidente», Kafka, padeció como él angustias y terrores. Pero a diferencia del austriaco retrocedió ante el umbral de la total desesperanza y encontró que el arte era salvífico. En numerosas entrevistas manifiesta que la belleza es lo que da sentido a un mundo absurdo y lo reitera a lo largo de su obra y en uno de sus inéditos: «Magnificat:» Ven a mi gloria del mundo/ y ocupe tu música en mi corazón el sitio que Dios ha abandonado». La función sotereológica de la poesía, de la música, se evidencia en este otro poema: «Un acorde de Schumann nos da conocimiento de que hay

resurrección y tejido organizado que regresa y otra vez rosas blancas y contemplación»

En las antípodas de «la suprema pasión de la indiferencia» (Aira) que cultivaron varios escritores e intelectuales de la época, en G. es destacable su conmoción ante el genocidio que aconteció en el país. El tema ya está presente en «Violín obligado» (1983) donde leemos: «La cabeza de alguien que está allí reclamado por el agua negra/ una cabeza de desaparecido». En los libros siguientes, en forma explícita o sesgada su poética da cuenta de la tragedia argentina y las fisuras que produjo en el cuerpo social. En «Un arte callado» tres son los poemas que denuncian y estigmatizan esta temporada en el infierno: La razzia, La paz del torturador y La peste. Sin embargo las terribles marcas de la época no hicieron mella en su oficio de poeta. Como «pesimista jovial», así se autodefinía, continuó entregado a su «malsana ocupación»: «Oscuro es todo esto/ pero a veces cantamos en la noche/ para robar la llama a un remoto paraíso».

Más allá de que su obra puede ser leída en algunos tramos como el estallido de una visión puramente fenomenológica cercana a la del «ojo de Leonardo que hizo un corte vertical y apolítico en la pulsante combustión», la escritura de G. conforma un corpus lírico que traza la parábola de una subjetividad: la suya. Por eso fue extraño que se haya querido encorsetarlo en la estética objetivista. Años después de esta operación de situarlo en esta escuela, el poeta Prieto se autocritica y dice: «Entendimos que G. era sin más, un poeta objetivista y le reclamamos como una falta lo que en verdad era toda la otra mitad de su programa: una subjetividad machacante, armada alrededor de un personaje llamado J.O.G.: «También Freindemberg alude a esto en un reportaje:» A Giannuzzi durante años no hubo forma de leerlo porque no entraba en la poética de los 40, ni de los 50 ni de los 60. Hasta que empiezan a darle bola, pero al poco tiempo le cuelgan el cartel de objetivista que el nunca buscó».

Es posible que todo gran poeta, y Giannuzzi lo es, sea clasificable y único en su especie como los ángeles en la teología tomista. Inclasificable como aquel que tanto amó «un moribundo muy especial, hermoso como un condenado, quizás con abundantes pruebas acerca de lo secreto», ese Kafka de quien dejó inconclusa la lectura de su biografía al morir (Kafka, de Reiner Stach).

Compartió con él el estupor y la náusea ante el mal, el temor y el temblor ante lo que llamó «lo sagrado», un sentimiento de lo numinoso que lo llevó a titular su penúltimo libro: ¿Hay alguien ahí? Durante 60 años de ardiente y riguroso oficio G. «persiguió como soñando una música que conjeturó eterna» y hoy una vez más su palabra calcinada nos sigue convocando a su recepción gozosa y sostenida.

NI ÁNGEL NI REBELDE

No arriesgó nada
 no practicó la irreverencia
 no mordió el sexo del paraíso
 no padeció la pesadilla de vivir
 no aulló por falta de demonios en el vientre
 no enturbió el agua de ninguna academia
 no gozó la locura de la realidad
 no destruyó su propia fisiología
 no reveló lo insensato de la sensatez
 no orinó ni escupió ni eyaculó fuera de foco
 no hizo de la palabra la enemiga total
 no metió ningún dedo en la llaga
 de ninguna cosa hizo destino
 no tuvo miedo de sí mismo
 no metió mundo ni absoluto en sus venas
 no arrulló entre sus brazos una bomba ni siquiera pacífica
 no tuvo pensamiento ni ademanes ni colores militantes
 no se encamó con el monstruo de sí mismo
 no hizo del vacío una utopía
 no amó ni para nacer ni para morir
 no telefoneó al otro mundo, no arrojó
 bocanadas de sangre sobre el orden y el lenguaje.
 Fue correcto adecuado municipal y obvio
 o sea una buena persona en el peor sentido de la palabra.

DESDE LA VENTANA DEL BAR

Desde la ventana del bar
 contemplaba la calle
 hirviendo hasta el cuello de personas
 casadas y solteras, automóviles, hojas secas, viento,
 objetos sin número ni definición precisa.
 Sentí la existencia en fermentación
 cuando concebí entonces
 una noción de Dios,
 simplificada, ambiciosa, provisoria:
 Dios era todo lo que veía,
 un sistema, un principio absoluto de no vacío.
 Y de pronto maldije:
 oh, al demonio con este piojo
 este Santo Tomás en zapatillas
 bebiendo un líquido descafeinado y sin azúcar.

LOS ANTROPÓFAGOS

El hombre muerto en la calle había adquirido de pronto
 una importancia política tan desmesurada
 que nos reunimos a su alrededor formando círculo
 y picoteamos como cuervos hasta que llegó la ambulancia.
 Esa noche nuestras esposas nos reprocharon
 una total ausencia de apetito carnal y vegetal
 y naturalmente clamaron por el divorcio sobre el humo de la
 / sopa.
 Es como para lamentar esta falta de consideración,
 para con los antropófagos a la hora de la comida.

LA RAZZIA

Una vez más el golpe de estado
 lo puso contra una pared,
 los brazos en alto y le abrieron las piernas
 lo palparon de armas
 a empujones lo subieron a un camión azul
 donde había otros amontonados en la oscuridad.
 El mundo más o menos explicable desapareció
 el camión arrancó
 cruzó espacio y tiempo desconocidos
 hasta llegar a un lugar sin nombre
 donde los descargaron a palos
 así que ingresaron a un sitio cuadrado
 entre paredes ciegas
 allí quedaron tendidos y pisoteados
 por figuras negras que vociferaban
 como si quedara poco tiempo para todo
 hasta que sonaron repetidas descargas de metralla
 así que murió sin saber
 hasta dónde podría haber soportado todo eso.

EL CONDENADO

Como siempre, lo traga la tumba
 provisoria del subterráneo. Por el momento
 habrá algo allá abajo y la escalera
 desciende, húmeda, cada mañana otoñal.
 Es la hora en que la vida
 ofrece un orden represivo
 contra este empleado del planeta: un soldado desconocido
 a quien uno de los señores de Kafka
 espera detrás de una puerta
 relucientes los caninos en el rostro afeitado.
 Ahora desciende, ignora su propia condena
 y ha renunciado a conocer al juez
 muriendo antes de morir.



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066

"NOVEDADES DEL MES"

Virginia Woolf Momentos de Vida

Hilaire Belloc Napoleón

Miguel Angel Bustos Visión de los hijos del mal (Poesías Completas)

Juan Pablo Feinman La filosofía y el barro de la historia

Federico Gauffin Obras Completas

Prólogo de «Un arte callado»

Al lector

Ni edulcorado optimismo ni acérrimo pesimismo: se trataría sí, en todo caso, de ser capaces de sostener la mirada allí, donde la incertidumbre acosa a la conciencia humana.

La acosa y la desgarrar. Giannuzzi es un grande por eso y porque, como poeta, encontró la *forma* de expresarlo.

No a la poetización y sí a la construcción de una voz, de una poesía, que fue despojándose de colgajos líricos, a través de las distintas épocas de su desarrollo.

Giannuzzi entendió que dejar que se oyera esa voz, filtrándola por entre los barrotes del poema, era lo sustancial. Se dio, entonces, a esa aventura; la aventura de combinar palabras en pequeños dispositivos donde llegaran, como gustaba decirlo, «hasta el hueso».

Giannuzzi sorprende siempre al plantear el dilema de la existencia en las dos o tres líneas últimas de sus poemas minimalistas.

El lector no esperaba que la pregunta por el mundo, por el tiempo, por la vida, por la muerte, quedara formulada tan abruptamente con la fuerza de una pedrada en el estanque; de una epifanía. Por la política.

El lector ha sido golpeado, y, de pronto, despierta. Su rutina de cotidianidad ha sido rota, hecha trizas: pero ahora ve más allá de la comodidad de lo que llamaba lo real.

Giannuzzi, una y otra vez, vuelve sobre sí mismo, se interroga irónico, autosatírico; tuerce y retuerce hasta quedarse con una suerte del sentido del sinsentido; se instala en el absurdo como el hombre del subsuelo, como Celine. Pero también resuena Dante en líneas donde la potencia del concepto rompe el molde.

Giannuzzi, para decirlo de una vez, es uno de los grandes de la poesía argentina contemporánea.

El chantaje sentimental no lo contó entre sus practicantes.

Giannuzzi logró ser conciso en el terreno donde la metafísica «poética» es un tembladeral.

¿Qué más?

Giannuzzi afirmaba que era un poeta estándar, que no había innovado nada: fue sólo una palabreja, un desafío a los estúpidos fieles de la novedad.

Entre tanto estándar o no estándar influyó en buena parte de los jóvenes que escriben poesía en la actualidad: está vivo en su propia poesía y en la de ellos.

Leónidas Lamborghini.

EL POETA STANDARD

El poeta pequeño,
se despierta en estado de alerta:
las palabras que amontonó en la noche
se le hacen imposible de retener
y corre a sentarse a la mesa al amanecer.
Así que a lo largo del día
suelta incesantes imágenes continuas,
olvida el desayuno
y otras necesidades menores del destino.
En resumen, un frenesí creador
pero de resultado artístico dudoso.
¿Pero quién podría decirlo, diseñar lo perdurable,
medir la exacta distancia
entre el entusiasmo y su obra?
¿Por qué el día habría de quedar perdido?
Lo que importa es poner huevos
no en la eternidad sino en el tiempo:
allí donde los errores, rotas las cáscaras,
deben rendir cuentas a la luz.

FINAL CON PRÓTESIS

En los tramos finales
el médico había ordenado
quitarle la prótesis dental.
Parecía preocuparle una sola cosa:
que muriera respirando bien,
así que todo terminó
con una buena entrada de aire.
Y puesto que estaba muerto, consideramos decente
que bajara a la tumba con su prótesis
y no ser olvidada
como una cosa impersonal
en un cajón oxidado del hospital.
Y no fue tarea fácil
devolverla a su boca sellada.

MAGNIFICAT

Ven a mí gloria del mundo
y ocupe tu música en mi corazón
el sitio que Dios ha abandonado.
No me dejes a solas
con mi balbuceo terrestre
soplado pequeñas palabras
a través de las cuerdas insípidas
que sólo cuentan conmigo para perdurar.

UN ARTE CALLADO

Nuestros pies perfeccionan
el arte de entrelazar los dedos.
Unidas en la almohada
nuestras cabezas apuestan
a una boda perpetua.
Expatriados,
cerradas las puertas y las ventanas,
abrazados al desnudo oponemos
una ideología de lo callado
a la manera en que marcha el mundo
según la pantalla de la televisión.

A LA SOMBRA DE UNA MUCHACHA EN SOMBRAS

A orillitas del camino, entre dos ceibos
 el homenaje de un altar pequeño
 tan delicado que parece ausente,
 hueco entre cinco piedras
 de fresca sombra húmeda,
 flores del campo en latas de conserva
 y corona de alambre y papel rosado
 y cruz negra
 y un nombre y una fecha ilegible.
 Aquí yace Bonifacia Correa,
 muerta a los 15 años
 en manos de su dolor social
 y en la plenitud de su carne atónita.
 Que Dios y los serafines
 le proporcionen al menos alimento
 y no sólo maíz hervido.
 La pobre Bonifacia,
 hija de gente oscurecida por cegadas proteínas
 que ahora abona los ceibos
 y es perdurable nutrición
 de las imposibles tierras celestiales.

LA HIGUERA

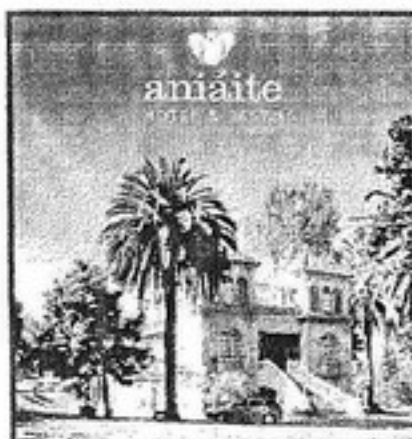
Este verano, pese a la incesante lluvia
 los higos respondieron,
 con toda la dulzura que esperábamos de ellos.
 Con pájaros y avispas despoblamos hasta la saciedad
 la inocente riqueza de la higuera.
 Cuando por fin el sol
 inundó de verde el valle de la promesa
 y se gestaba la amenaza de este mundo
 la higuera seguía allí, desmintiendo,
 en su delicada justicia
 la ciega maldición
 que en un rapto de malhumor
 le escupió de costado la boca de Nuestro Señor Jesucristo.

MOSCA EN EL PARAÍSO

Alabada sea la mosca que zumbando
 ingresó al paraíso por la puerta grande
 después de haber desovado
 en toda carne muerta y sus fosas nasales.
 Ahora está allí, deambula
 en círculos de jactancia,
 ufanándose en su verde inmortalidad,
 no sólo por inocencia
 sino por haberla conquistado
 sin afrontar los problemas de la muerte propia.

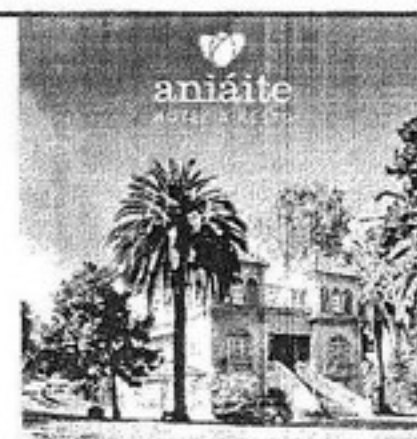
UN RÁPIDO GOLPE DE MANO CONTRA LA AVISPA

Un rápido golpe de mano contra la avispa
 ocupada en el centro dorado de la dalia roja
 haciendo su trabajo
 y disparó volando enloquecida
 con insensatos giros hacia el cielo.
 En este imbécil desatino
 quise experimentar un conflicto
 en el ciclo de la fecundación.
 Pero el jardín siguió allí, colmado
 de orden y luz, atendiendo
 a la hirviente vida gestándose en sus raíces
 la certeza de un universo continuo
 con sus dalias rojas erguidas
 sobre finos tallos articulados,
 esperando el regreso de la avispa
 recuperada de su sobresalto contra natura.



aniáite
HOTEL & RESTO

AV. SAN MARTÍN 1360 - (4401) SAN LORENZO - SALTA, ARGENTINA
 TEL: 54(0)387 4921115 / CEL. 54(0)387 154 408536
 info@aniaite.com.ar / www.aniaite.com.ar



Entrevista a la crítica de arte y curadora Eva Grinstein*.

Reflexiones sobre la producción artística contemporánea.

En el marco del Programa de formación artística PENSAMIENTOS EMPLAZADOS, que se viene desarrollando en Salta desde el mes de julio, la crítica y curadora independiente Eva Grinstein coordinó una Clínica de Análisis y Producción de Obras con artistas visuales del NOA.

Entrevistamos a esta especialista pensando en abordar algunos temas que nos introducen en reflexiones sobre la práctica artística actual.

¿Qué es o qué se entiende hoy por arte contemporáneo?

Por convención, dentro del lenguaje específico del arte se llama 'arte contemporáneo' a la producción posterior al período del arte moderno, que se da por culminado tras el proyecto de la vanguardia europea, luego de las guerras mundiales. Arte contemporáneo sería, entonces, el nombre que otorgamos a las artes visuales desde la década del sesenta del siglo XX, y llegaría hasta la actualidad. Es importante destacar, para diferenciar esta noción del concepto tradicional de arte, que justamente este período se corresponde con el desarrollo de nuevos medios que resultaron fundamentales para la creación artística -la tecnología digital, Internet- y por lo tanto el concepto de arte contemporáneo abarca procesos novedosos como la desmaterialización y el uso de redes. Más allá de la operatividad de esta denominación, se puede acotar desde un punto de vista crítico que caracterizar al arte actual como 'contemporáneo' no deja de ser redundante y tautológico: creo que es de esperar que en un futuro no muy lejano comience a utilizarse otra denominación más específica. También es importante destacar que la noción de 'arte contemporáneo' se utiliza a nivel global, que abarca los medios y técnicas más diversos y que no se refiere a cualquier producción artística realizada durante las últimas décadas sino a un sector de la producción legitimado por una vasta red constituida por críticos, curadores, artistas, coleccionistas, instituciones, público, etc.

¿Cuáles son las condiciones contextuales que determinan que exista este tipo de arte?

Como decía, es necesaria la actuación de un circuito legitimador para poder identificar una producción artística como perteneciente al sistema del arte contemporáneo. Este circuito está integrado por diversos agentes que participan de códigos de producción, circulación y reconocimiento, donde se incluyen además de los factores que mencionaba las publicaciones sobre arte, las bienales, las galerías y museos, los concursos, salones y los espacios de formación especializada.



¿Qué espectadores requiere el arte contemporáneo? Y ¿Cuál es la relación entre obra y espectador?

Como sucede con toda producción estética, el arte contemporáneo tiene códigos de producción y de interpretación que no siempre están al alcance de los espectadores masivos que se acercan al museo o que se topan con intervenciones urbanas. Para complicar aún más las cosas, buena parte del arte contemporáneo se identifica en la corriente conocida como 'arte conceptual', que generalmente requiere un espectador muy activo, dispuesto a recibir grandes dosis de información y opinión unidas a la experiencia sensible o formal que solía proponer el arte. Si a esto le sumamos el hecho de que el arte tiende a auto-referirse, es decir a tematizar su propia historia y códigos, muchas veces se vuelve enorme la distancia entre el gran público y la producción de los artistas. Es por esto que ha cobrado cada vez más importancia el rol del mediador (curador, crítico, periodista especializado, equipo pedagógico de un museo) que tiene la difícil tarea de volver más digerible, menos hermético lo producido por los artistas. La relación entre

obra y espectador suele necesitar hoy estas mediaciones, aunque siempre existen obras que llegan al espectador por sí mismas y de un modo más directo.

¿Cuál es el mapa del arte actual en Argentina y Latinoamérica?

En una muy rápida descripción del mapa distingo una pequeña zona de producción incorporada al circuito internacional del arte globalizado, y otra gran zona que pugna por integrarse en este circuito, a priori identificado con un ideal de prestigio, dinero, fama, visibilidad, legitimidad, etc. Estas zonas no se identifican con países, sino que se trata de minorías dentro de cada país: aún los países más pobres y alejados de los grandes centros poseen un par de artistas 'globalizados', calurosamente requeridos por el circuito global en su sed de exotismo y particularidad cultural.

¿Cuáles son las condiciones de circulación y legitimación artística en el panorama nacional?

El panorama nacional está centrado en

Buenos Aires, donde se nuclean la mayoría de los espacios y agentes de circulación y legitimación. Pero en los últimos años han surgido novedades interesantes que comienzan a discutir la hegemonía porteña: el MACRO de Rosario ha generado una programación y una colección de arte contemporáneo que se cuentan entre lo mejor del país; el museo Caraffa de Córdoba amplió sus instalaciones y, junto al MNBA de Neuquén, resultan museos de calidad internacional; Tucumán cuenta con la escuela de formación artística más progresista del país; ciudades como Salta o General Roca (Río Negro) cuentan con activos colectivos de artistas que desarrollan una tarea fundamental desde la autogestión. De a poco, el panorama nacional comienza a descentralizarse y a superar el absurdo de que todo suceda en la ciudad capital.

¿Cuáles crees que son los desafíos a los que se enfrentan los artistas contemporáneos de nuestro país?

Los artistas contemporáneos pugnan por ampliar su visibilidad, y esto se desarrolla en todos los niveles: los artistas del 'interior' se desviven por llegar a Buenos Aires y los de Buenos Aires se preocupan por salir al exterior. Si bien comprendo que a los artistas les preocupe la visibilidad de su producción, mi experiencia como crítica y curadora me indica que el verdadero desafío debería ser la consolidación de la poética propia: si el trabajo de un artista es interesante, potente y particular, con el tiempo la ampliación de su plataforma de visibilidad será una consecuencia natural.

*Eva Grinstein es Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA) y miembro de la Asociación Argentina e Internacional de Críticos de Arte. Trabaja como crítica, docente, escritora y curadora independiente.

PENSAMIENTOS EMPLAZADOS

SEMINARIO

"CONSTRUCCION DE ESCENAS LOCALES. CONSISTENCIAS INSTITUCIONALES E INTERRELACION REGIONAL"

Justo Pastor Mellado (Chile) 6 / 7 y 8 de Noviembre / Jueves y Viernes de 16 a 20 Hs. - Sábado, de 9 a 13 hs.

Biblioteca Provincial Dr. Victorino de la Plaza. Avda. Belgrano 1002

Cupo: 70 personas / Inscripción: hasta el 1 de Noviembre.

INFORMES E INSCRIPCION: info@artelaguarda.com.ar / Catamarca 253 - Salta - +54 387 156 057286



Para que Los chicos se dediquen a SER CHICOS.

Se aprobó la Ley 26.390

PARA ERRADICAR EL TRABAJO INFANTIL Y PROTEGER LA INFANCIA
DE TODOS LOS NIÑOS ARGENTINOS.

Esta norma marca que:

- Los menores de 15 años no pueden trabajar bajo ningún concepto.
- Los mayores de 15 años sólo pueden realizar trabajo con contrato protegido.
- Se brinda un Programa de becas escolares para los menores involucrados en casos de trabajo infantil.
- Se ofrece un Programa de capacitación y empleo para los padres desocupados.

Si conoce algún caso de trabajo infantil

denúncielo en > www.trabajo.gov.ar <



Ministerio de
Trabajo, Empleo
y Seguridad Social
Presidencia de la Nación

Suscribase
CLAVES

CASEROS 646

LOCAL "8"

Tel: (0387) 4315018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018

Nº Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar

Director Proprietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES

CASEROS 646

LOCAL "8"

Tel: (0387) 4315018

¿Quién está incendiando las cuatro por cuatro?

Mi perro tenía una inteligencia superior.

Me causan gracia los historietistas que dibujan un perro llevando el diario a su amo como si tal cosa fuese una demostración de talento. Eso lo hacía mi gato que además solía avisarme si a los peces o al canario les faltaba el alimento.

Mi perro se llamaba Tiescho y ladraba en once tonos distintos, uno por cada persona y de ese modo yo sabía si venía mi mujer o mi suegra, mi hija Claudia, mi hija Elvira, Roberto o Martín, el más pequeño, pero por supuesto que había un tono para el cartero, otro para mi amigo Gustavo, el contador, cuando venía a visitarme solo y otro cuando lo hacía con su mujer.

Uno de los tonos que más me agradaba era el que anunciaba que volvía la muchacha del mercado. No por Luisa ni por lo que pudiera haber comprado sino por el tono mismo que era muy agradable, algo así como el canto de las ballenas o el trinar del canario después del alpiste.

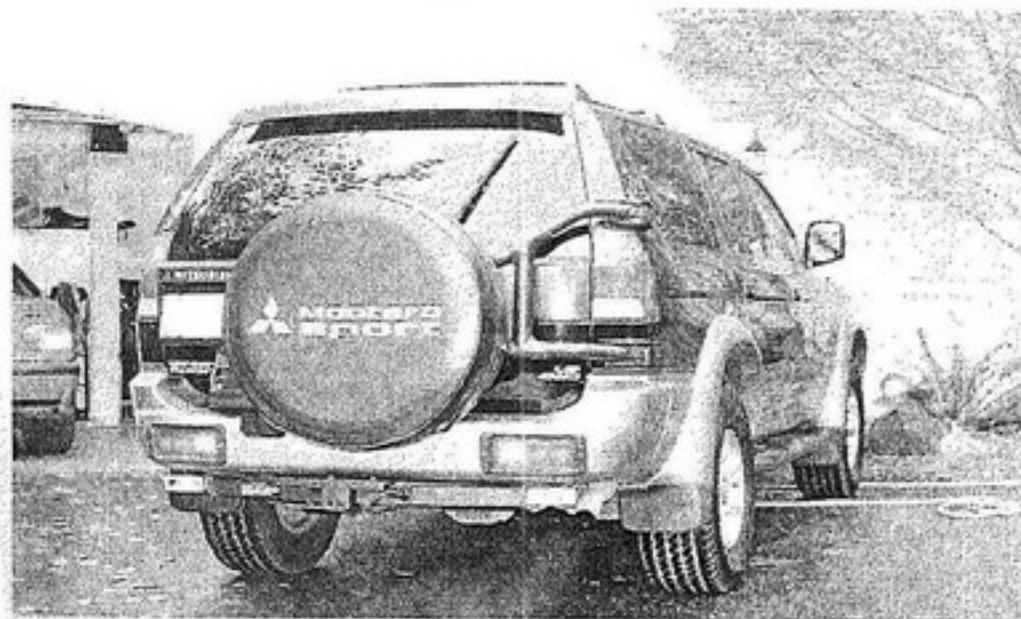
Presumo que el undécimo tono lo reservaba para mí y si sé de su existencia es por los dichos de mis hijos, nada más, en cambio Migo, que era un hermoso gato, sólo se colocaba casi pegado a la puerta cuando Luisa regresaba del mercado.

Una sola vez aulló Tiescho y Migo maulló formando un dúo lamentoso. Fue cuando la empresa envió a mi amigo Gustavo, el contador, mientras yo gozaba de mi parte de enfermo.

-La empresa ha hallado en tu cesto de la basura la confirmación de lo que el directorio pensaba.

-Es alentador saber que el directorio puede pensar, generalmente lo hacen los caballos que la empresa tiene en el galpón.

-Los caballos están que trinan.



-Me imagino, yo no sé cómo no se quejaron de las cuatro por cuatro que les quitan el trabajo. ¿Querés un café?

-No, ¿cuánto hace que somos amigos?

-Ya sabés que mis pescados toman café.

-¿De qué marca?

-Cualquiera mientras sea de Colombia.

-Hace treinta años que tomamos café juntos, es verdad.

-El canario también toma café.

-Hace cuarenta años que nos conocemos.

-Y sabés que no tomo gasolina.

-Hace veinticinco años que estás en la empresa. Te imaginarás que no me es grato venir a tu casa con esta misión.

Sin embargo vino, cayó con esos papelitos que pretendían incriminarme, pero que también denunciaban el acaparamiento de gasolina y las cuatro por cuatro no declaradas.

Fueron premonitorios los aullidos y los maullidos porque el contador cayó

por las escaleras con tanta mala suerte que nunca encontraron los papeles que traía. Jamás voy a saber si fue el gato o el perro. Ambos poseían esa eficiencia, la suma de esas mínimas partículas que conforman el gran mensaje cósmico. Un mensaje universal que seguramente les llegaba por ondas desconocidas para nosotros.

Mis hijos no se hubieran animado a hacerlo, siempre creyeron que su madre, mi amada esposa, murió a causa de aquel empujón, pero no fue así, ella tropezó con el perro justo frente a la escalera y cayó con la misma mala suerte de su señora madre y es que el situarse frente a una escalera tan peligrosa debe de ser algo genético, un mandato de los genes que nunca tuvieron en cuenta la posible presencia, en el vano de una escalera, de un perro, un animal superior a todas luces porque Tiescho jugaba a la pelota y era capaz de anotar los tantos de ambos equipos en la tierra húmeda. El gato no, Migo era un tanto remolón y casi siempre estaba viendo las novelas de la tarde, sobre todo «Fuego en Casabindo»

en la que trabaja una actriz que parece gustarle mucho y hace de piromaniaca.

En una escena que mi gato insistió en que viéramos juntos, ella furiosa amenazaba a su esposo con quemarlo vivo. Es que había subido el precio de la marihuana en el mercado mundial y al subir se legalizó, como el tabaco, lo que provocó que nadie sembrara otra cosa y cuando faltó lo esencial, lo necesario y tradicional: el pan y el vino, ella amenazó con prenderle fuego al sembradío y yo, previendo lo que iba a suceder, arranqué al gato del sofá. El comenzó por resistirse pero en cuanto vio que el fuego avanzaba hacia el sofá y amenazaba la salida, se dejó llevar mansamente.

Juntos fuimos a buscar a los peces y al canario que no soportan el calor. Tiescho por suerte ya había bajado tironeando del delantal a la muchacha que se obstinaba en querer subir a rescatar a mis hijos.

Por eso me río de los historietistas y su insistida costumbre de dibujar un perro llevando el diario cuando el mío corrió directamente a abrir el galpón para salvar a los caballos y a los peones que dormían allí. Fue inútil porque la loca ya había incendiado el galpón repleto de gasolina.

Tiescho tenía esa costumbre de gastar energías en empresas que no valían la pena como la de salvar del fuego a Luisa por ejemplo.

En realidad esta historia es para homenajear a Tiescho y a Migo. Ambos murieron de viejos, pero conservo el canario y los peces. A veces, juntos, tomamos café y nos reímos de los que preguntan: ¿Quién está incendiando las cuatro por cuatro?

Julio Carabelli



OSDE

ORGANIZACIÓN DE SERVICIOS DIRECTOS EMPRESARIOS
GRUPO OSDE. UN GRUPO DE PERSONAS.

España 338 - A4400ANH - Salta - Tel.: (0387) 4213141
salta@osde.com.ar - www.osde.com.ar